



Tras el anuncio de Zapatero, la dignidad democrática sólo podrá ser restablecida a través de una gran movilización política y social. El liderazgo político de esta auténtica resistencia de la libertad solo puede ser ejercido por el Partido Popular, la única fuerza que no se ha plegado a las exigencias impuestas por los terroristas y que mantiene una voluntad de victoria sobre el terror frente a la voluntad de claudicación impulsada por el gobierno. En estas circunstancias, el PP no puede limitarse con quedar al margen de este proceso, sino que debe oponerse activamente al mismo denunciando toda nueva concesión que el Gobierno otorgue a los terroristas, como ya ha hecho ante la permisividad del Fiscal General del Estado ante determinados delitos, el amparo político dado por el partido socialista a Batasuna o los compromisos adquiridos por el Gobierno para desactivar el Estado de Derecho frente al terror. Sin esa oposición firme y activa del PP, sería inevitable que la sociedad española termine claudicando ante los terroristas, aunque fuera más por indiferencia y cansancio que por convicción. Ese sería en realidad el principio del fin de nuestra democracia.

Junta a ello es imprescindible la movilización social. Esta movilización debe ser sin duda liderada por las víctimas del terrorismo, que en ningún caso pueden aceptar que la paz se pague con el aniquilamiento de su verdad, con la traición a su memoria o con la inmensa injusticia de la impunidad de sus asesinos. La sociedad española tiene contraída una inmensa deuda de gratitud a unas víctimas que han sido durante décadas un ejemplo de dignidad democrática. Ha llegado el momento de que los ciudadanos libres y honrados les devolvamos una parte de esa deuda con una enérgica rebelión al proceso de rendición al que nos conduce el Gobierno.

[Libertad Digital](#)